

“QUE CRISTO SEA FORMADO EN VOSOTROS”

(Domingo 17 de abril de 2011)

(No. 410)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

DESDE LA CRUZ NUESTRO SEÑOR DIJO SIETE PALABRAS QUE NOS HABLAN DE SU CARÁCTER PERFECTO COMO HIJO DE DIOS

“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19)

Estamos frente a frente ante la muerte angustiosa y dolorosa de nuestro Señor Jesucristo.

ÉL ha sido clavado y levantado en aquella cruz ignominiosa. Es la máxima expresión de amor de quien es AMOR. Es el hecho más importante, vital y trascendental en su obra de redención.

Ciertamente como escribe el apóstol Pablo: ***“Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8)***. Y lo hizo siempre apegado a los altos valores y virtudes divinos.

ÉL ciertamente cumplió con toda justicia.

Pero mientras pendía de la cruz, nuestro Salvador expresó algunas palabras. Palabras muy significativas que nos traen grandes y preciosas enseñanzas.

Las siete palabras, o mejor, los siete dichos o siete frases, que nuestro Señor pronunció estando crucificado, no sólo reflejan la naturaleza excelentísima de su enorme sacrificio por nosotros, sino también constituyen profundas enseñanzas que fundamentan nuestra doctrina evangélica y nuestra vida como cristianos.

Cada palabra es una doctrina cardinal en toda la verdad bíblica.

Como cristianos basamos toda nuestra fe y esperanza en la obra redentora de Cristo Jesús, en su vida y ministerio, en sus padecimientos, muerte y resurrección pero también en sus maravillosas enseñanzas:

Permítanme incluir aquí un fragmento de una poesía que el Señor me inspiró hace muchos años:

Oh, Cristo Jesús, Divino Maestro;
Salvador Amado, Redentor, Pastor nuestro.
Disipa todas las tinieblas con tu benigna luz,
Con tu Sabiduría infinita vertida aún desde la cruz.
Pues no contento con comprarnos la salvación,
También siete maravillosas palabras decidiste hablar.
Que son el todo para nuestra vida y corazón,
Para que todos, al varón perfecto, lleguemos a formar.

Veamos lo que nos enseñan las palabras de Cristo Jesús desde la cruz. Apliquémoslas a nuestra vida y apropiémonos el espíritu de nuestro Salvador.

Si nos apegamos a su carácter, ciertamente Cristo será formado en nosotros.

1. La palabra “perdón”

“... Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...” (Lucas 23:34).

Son cerca de las nueve de la mañana. Los soldados ponen sobre la cruz al Señor. Horadan primero sus manos y luego sus pies. Siente profundo dolor. Pero es en esos momentos donde manifiesta la magnanimidad de su carácter.

La amargura de ellos no logró amargar su espíritu. El odio de ellos no logró doblegar su amor. La dureza de sus corazones no logró endurecer el suyo. La malicia de ellos no hizo mella en su buena voluntad. El olor fragante delante de Dios de su muerte vicaria no fue manchado por un solo pensamiento de venganza.

ÉL dijo, mirando a sus agresores: **“... Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen...”**

¡Oh! Si esto mismo imperara en nosotros. Con esta bendita palabra, nuestro Divino Maestro nos está enseñando lo que vale realmente en la vida cristiana: La virtud de perdonar.

El perdón, así como nos lo enseñó y demostró nuestro Salvador, debe seguir funcionando entre nosotros. Es una maravillosa característica del cristiano. Es un poderosísimo agente divino.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Que aun sufriendo las injusticias de los ofensores, podamos perdonarlos e interceder por ellos delante del Padre.

2. La palabra “seguridad”.

“... De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Hay a su lado un hombre malhechor, ladrón, pecador, pero también profundamente necesitado. El Señor lo mira. Es una mirada de redención. Mira su necesidad espiritual. Y ÉL que es el dueño de inescrutables riquezas, vierte en estas palabras los prodigios tesoros de su Gracia Infinita.

Aquel hombre le pedía un recuerdo. El Señor le dio la Gloria.

Tenemos aquí un bello bosquejo: Cristo le dio a aquel hombre:

1. Palabras de Absoluta Seguridad: **“De cierto te digo”**
2. Palabras de Candente Actualidad: **“que hoy”**
3. Palabras de Majestuosa Fraternidad: **“estarás conmigo”**
4. Palabras de Gloriosa Eternidad: **“en el Paraíso”**

Con esta bendita palabra, nuestro Divino Redentor nos enseña que debemos socorrer al desvalido, a darle el mensaje oportuno para la salvación de su alma. ¡Que la compasión siga funcionando en nosotros para con todos los que nos rodean.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Que a pesar de nuestros propios dolores siempre ofrezcamos palabras de seguridad a los que están a nuestro lado y sufren.

3. La palabra de amor filial.

“... Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre...” (Juan 19:26-27).

Esta palabra nos muestra su atención solícita por su madre. Dice la Biblia que bajó sus ojos y vio a su madre. Su mirada es de compasión y de provisión.

ÉL mira la soledad de ella y su profunda tristeza y la comprende.

Inmediatamente provee para aliviar aquella situación tan dolorosa.

Nuestro Salvador consideró cardinal el amor fraternal entre sus hijos. Si así lo consideró el Señor, y ahora en la cruz, lo puso en práctica en su mayor nivel, ¿Podremos nosotros seguir su glorioso ejemplo?

¿Tiene usted a alguien a quien amar? ¿Seguirá el ejemplo de Cristo? Aún desde la cruz, ÉL proveyó comprensión y procuró provisión para sus seres amados.

¡Consideremos su enseñanza! ¡Sigamos su mandato!

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Hasta que atendamos solícitos el dolor y la tristeza de nuestras madres, hermanos y hermanas.

¡Que el amor filial siga funcionando hasta que se conjugue en nosotros el nuevo mandamiento de nuestro Señor Jesucristo!

4. La palabra de angustiosa soledad.

“... Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).

Hay tinieblas en toda la tierra. Todo el misterio de la Salvación se agudiza. El pecado de toda la humanidad se abate entre el Padre Celestial y el Hijo.

Sus miembros están desgarrados, sus fuerzas mermadas, su cuerpo casi vaciado en hemorragias. Es esta una intensa agonía espiritual. ÉL está pagando el precio justo para que cada uno de nosotros nunca tengamos que padecer esta soledad terrible, esta orfandad eterna.

Los siglos de lúgubre y penoso dolor de cada ser humano se hacen presentes sobre sus hombros, sobre sus espaldas. Como bien lo describe el profeta Isaías: **“... más a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Isaías 38:17).**

Pero aún en esta angustiosa soledad ÉL clama al Padre.

Con esta bendita Palabra, nuestro Señor nos enseña y ejemplifica lo que debemos hacer en los tiempos más azarosos: Orar.

La oración es la que nos adhiere al corazón amante del Padre y ÉL nos mostrará su maravillosa salvación.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Hasta que clamemos al Padre en la hora de la angustia y nos prendamos de la realidad de su redención.

Los que nos rodean verán nuestro aferrarnos a la Infinita Paternidad de Dios y reconocerán que somos hijos del Altísimo. Cuando Jesús oró así al Padre, aún el corazón del más duro centurión dijo: **“... verdaderamente este es hijo de Dios”.**

5. La palabra de necesidad.

“... tengo sed” (Juan 19:28).

Ha sufrido en lo físico. No ha descansado desde la noche anterior. Ha sufrido lo indecible. La flagelación, los azotes, la corona de espinas y la misma crucifixión.

En lo moral, ha sufrido por la negación, la traición, las burlas.

En lo espiritual, por el abandono de su Padre. Gime, es una súplica por su necesidad física.

Aquel que es el Agua de Vida tiene sed. Aquel que promete una fuente de Agua Viva que salte para vida eterna. Aquel que promete a todo aquel que cree en ÉL que de su interior correrán ríos de Agua Viva; ahora tiene sed.

Pero, ¿Por qué si ÉL es la Fuente de Agua de vida eterna ahora tiene sed? Por su abnegación. ÉL que es el Agua Viva quiso padecer nuestra sed, la sed que por toda la eternidad nos correspondía sufrir. ÉL quiso padecer eso para que nosotros jamás lleguemos a padecerlo.

Este es el misterio de la redención. El intercambio de las cargas entre el pecador y el Salvador.

Si así lo hizo el Redentor es porque es importante.

¿Estaremos dispuestos aún a padecer sed a cambio de que otros tengan agua en abundancia?

¿Tendremos nosotros a alguien a quien satisfacer aun cuando nos quedemos sin nada? ¿Seguiremos el ejemplo de Cristo?

“... que Cristo sea formado en vosotros”. A tal grado de padecer sed a cambio de que otros tengan agua en abundancia.

6. La palabra de consumación.

“... Consumado es” (Juan 19:30).

Nuestro Señor Jesucristo consumó perfecta y totalmente el Plan Divino para la Redención del hombre.

Con esta palabra estamos ante la Obra Perfecta y Completa de Cristo. No falta absolutamente nada para la Salvación nuestra.

La Altísima Gloria estaba siendo puesta al alcance de usted y de mí. Ciertamente el Señor estaba abrazando con su Gracia a todos nosotros para que por medio de la fe fuéramos salvos y eternos participantes de su reino de justicia, paz y amor.

Por este sacrificio perfecto, cuya consumación ÉL declara aquí, nuestro Señor se convierte en el Único y Suficiente Salvador.

Con esta bendita palabra, nuestro Señor nos enseña y ejemplifica como debe ser nuestra obediencia al Padre.

En muchísimas ocasiones declaró que su más alta prioridad era cumplir la voluntad del Padre: ***“Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30).***

Si cumplir la voluntad de Dios fue tan importante para Cristo, ¿Podemos seguir su ejemplo? ¿Podemos cumplir fielmente la voluntad del Padre y consumir su amor, su bondad, su paciencia, su justicia? ¿En qué aspecto de nuestra vida necesitamos más obediencia al Padre?

“... que Cristo sea formado en vosotros”. ¡Oh! Si nosotros también cumpliéramos cabalmente la Voluntad del Padre y pudiéramos consumir el amor a ÉL con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¡Que así sea en nosotros!

7. La palabra de entrega.

“... Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...” (Lucas 23:46).

Nuestro Señor eleva la mirada al Padre. Había hecho frente al pecado y a la muerte. Culmina su jornada con valor, fe, esperanza y confianza.

Es cierto, son los instantes más terribles vividos por hombre alguno, pero aún en medio de toda esa angustia, ÉL se abandonó en los brazos del Padre.

Es una de sus más importantes enseñanzas, pues nosotros necesitamos aprender a encomendarnos a Quien puede disipar las más densas tinieblas y convertirlas en radiante luz.

Con esta palabra el Señor nos enseña y ejemplifica otra virtud cardinal en la vida cristiana: La fe. Aún en los momentos más difíciles, de necesidad, de inseguridad, debemos aprender a confiar en Dios y abandonarnos a su amor y cuidado paternales.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. De tal modo que logremos entregarnos a ÉL confiadamente seguros que es nuestra la victoria final.

¡Dios encamine nuestro corazón a tomar estas palabras dichas por el Señor en la cruz y crezcamos en nuestra vida cristiana hasta que Cristo sea formado en nosotros!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela